

A la H. Sofía Domenech Gómez.

Salamanca, 13 marzo 1911.

MF IV 100. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

La M. Cándida contesta a la carta que Sofía Domenech Gómez (cf. cts. 123 nt 1) le ha enviado siguiendo su costumbre de escribirle los días 8 de cada mes, para comunicarle, con la confianza que caracteriza del principio al fin de su correspondencia con ella, las experiencias de todo signo vividas en ese intervalo de tiempo.

No se ha conservado esta carta de Sofía Domenech. Sí la que escribió el 18 de marzo de 1911, apenas recibida ésta de la M. Cándida. Sofía le agradece la rapidez de la contestación y expresa las reacciones de alegría e impulso para responder al Señor que en ella ha suscitado su lectura (cf. C FI 48, 16).

La presente comunicación tiene una característica predominante: se percibe en seguida que está escrita a una persona empeñada en la tarea de la educación, en constante actividad con las alumnas, para quien se describe la vocación de educadora cristiana propia de toda Hija de Jesús. La M. Cándida, que en la etapa final de su vida se vuelve más explícita por lo que se refiere a este punto, sigue mostrando en cartas como ésta una constante: cuáles son para ella los valores que en la realización concreta de esta vocación tienen en verdad consistencia.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Sofía Domenech: Recibí su carta del 8, y veo lo que me dice de las comedias y cómo estuvieron las niñas tan contentas y recogiditas, consiguiendo el que no anduvieran por las calles viendo algunas cosas no muy buenas, como suele pasar en los días de Carnaval¹, en los que tantas ofensas se cometen contra Dios nuestro Señor.

Verdaderamente, que bien podemos estar agradecidas por el grandísimo beneficio que nos hizo el Señor llamándonos a esta nuestra amada Congregación, para que seamos sus hijas y esposas queridas y salvemos muchas almas para el cielo. Sí, hija mía, para esto nos llamó, éste es nuestro fin²: enderezar y formar estos corazoncitos para Dios, enseñándoles a ser muy devotos de la Purísima, nuestra Madre querida, y del Sagrado Corazón de Jesús; que le amen mucho y se encomienden todos los días muy de veras a ellos. De estas niñas pueden salir unas grandes santas que den mucha gloria a Dios

Nosotras somos los instrumentos para llevar estas almas al Señor, y está bien que le pidamos acepte nuestra vida, trabajos y sacrificios; pues, aunque nada valen, uniéndolos, como dice Vd., con los de Jesucristo, son de un valor infinito.

Si somos muy observantes, seremos útiles a la Congregación³; y, si nuestra fragilidad nos hace cometer algunas faltas, humillándonos en la presencia de Dios, nos levantamos, y

¹ Cf. cta. 169 nt 7.

² Cf. FC; R 2 (1872); DCE 5, 2; R 2 (1902).

³ Acerca del sentido que da la M. Cándida a la "observancia", cf. cta. 5 nt. 7.

animadas, emprendemos de nuevo nuestra carrera, porque nuestra vida es una continua lucha; pero con la gracia de Dios, venceremos.

Ayer vi a su tío D. Francisco en el colegio, y dijo que su tía está bien; le dimos sus recuerdos, y los agradeció mucho.

Adiós, hija mía; sabe la quiere muy santa su madre, que la bendice, hde. Sva. En Cto.

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H de J.